



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Mayo 7, 2021.

EMPATIA.

“Una persona que quiere venganza, mantiene sus heridas abiertas”. Sir Francis Bacon.

El presidente escuchó, entre otros, el término empatía en la reunión con jefes de estado del G-20 el año pasado y dijo que era (al igual que holístico y resiliencia) una palabra del período neoliberal. El sustantivo no es nuevo; no tienen relación con el neoliberalismo; su uso es frecuente y está definido por la RAE. Creo que lo desconcertó, en la interacción con líderes mundiales, percatarse de su pobre léxico y eso lo confundió. Pero más preocupante que la ignorancia sobre el significado del término, es su falta de empatía, o sea de: “su capacidad para percibir los sentimientos, pensamientos y emociones de los demás”.

Como lema de campaña y filosofía de gobierno, fue motivante escuchar: “Por el bien de todos, Primero los pobres”. La manifestación palpable que se observa por parte del gobierno para conseguir este objetivo es: regalar dinero a algunos grupos que considera vulnerables. A menos que la interpretación correcta de dicho lema sea: servirse de los pobres, no veo cómo, el sólo hecho de entregar dádivas logrará por sí solo, optimizar la calidad de vida de quienes tienen más carencias. Regalar dinero sin mejorar sistemas de educación; minar sistemas de salud que ahora están peor que cuando inició el sexenio; desaparecer guarderías y centros de apoyo para mujeres maltratadas; combatir la inseguridad con abrazos; dificultar la creación de nuevos empleos; ignorar a niños con cáncer; otorgar obras por asignación directa; transgredir acuerdos internacionales que están y seguirán trayendo al País caros y largos litigios; etc., etc. no permitirán conseguir el progreso que se requiere para mejorar la economía nacional y por ende la de sus habitantes más desfavorecidos. Si a los retrocesos y desencuentros gubernamentales que van en dirección contraria al bienestar prometido, sumamos la falta de empatía y el tardío apoyo del presidente y sus funcionarios hacia quienes han sufrido tragedias, el panorama es un completo infortunio. Comunidades tabasqueñas muy pobres a quienes se prefirió inundar para no importunar a los habitantes de Villahermosa y la lejana visita aérea del presidente a esa zona; su nula asistencia a hospitales COVID; la no convivencia con niños cancerosos o sus familiares; el menosprecio a víctimas de violencia de género y feminicidios; el desdén hacia familiares de muertos por asesinatos y ahora el distanciamiento afectivo y falta de apoyo a las familias de quienes murieron o sufrieron heridas en la tragedia del metro, me hizo pensar en el proverbio africano que dice: *“El niño que no sea abrazado por su tribu, cuando sea adulto quemará la aldea para poder sentir su calor”.* Desconozco la historia infantil de López, pero me asusta pensar que sus heridas aún abiertas, sean la razón para verter su venganza en la quema de una Nación.